

Sentido del cuerpo para la persona con DISCAPACIDAD DE LA LOCOMOCION

El enigma reside en que mi cuerpo es a la vez vidente y visible. El que mira todas las cosas también se puede mirar, y reconocer entonces, en lo que se ve el «otro lado» de su potencia vidente. El se ve viendo, se toca tocando, es visible y sensible por sí mismo.

Merteau Ponty

Comprender el sentido del cuerpo para la persona con discapacidad de la locomoción en la ciudad de Manizales, es una necesidad que cobra relevancia en la modernidad, en la que se han privilegiado concepciones de cuerpo y discapacidad desde la perspectiva positivista y allí se ha disociado el sentido del significado mismo, lo cual ha favorecido una posición utilitarista del cuerpo y un abordaje eminentemente técnico de la discapacidad; por otro lado, la búsqueda del hombre por encontrar el sentido de la vida en la vida misma y consolidar una red de múltiples sensibilidades, de diferentes sentidos como: éticos, estéticos, políticos y lúdicos desde la racionalidad misma, se aleja cada vez

Juliette Agámez Triana
Bellazmin Arenas Quintana
Hernán Restrepo Barrero
Jorge Eliécer Rodríguez Giraldo
José Hoover Vanegas García
José Armando Vidarte Claros

Facultad de Fisioterapia.
Comunidad Académica «cuerpo movimiento»
Universidad Autónoma de Manizales

más de la razón y permite que el cuerpo cobre un nuevo sentido como código comunicativo.

La manera como el hombre construye el sentido del cuerpo está dada por los procesos histórico-culturales, en el que se entretajan las dimensiones éticas en relación con la posibilidad que tiene el sujeto para autodeterminarse desde el ejercicio de la heteronomía, construcción de su identidad para optar, decidir y transformar su entorno; estéticas desde la expresión de la subjetividad donde concurren las creencias, valores, mitos, sentimientos, pensamientos y las técnicas que articulan la intencionalidad del sujeto para la ejecución de patrones de movimiento eficaces, eficientes y efectivos.

Desde este panorama, comprender el sentido del cuerpo para la persona con discapacidad de la locomoción, invita a leer contextos cotidianos en donde se actúa el cuerpo desde las siguientes perspectivas: en relación con la discapacidad y con la salud como construcción histórico-cultural, en la interacción social, asumiendo el cuerpo como código comunicativo e intersubjetivo y como posibilidad de transformación del mundo físico y formas de mediatización del entorno.

La comprensión del sujeto con una discapacidad de la loco-

moción es la comprensión de su historia vital, de las experiencias entrecruzadas, atadas en el colectivo de las creencias y tradiciones, de la expresión de las sensibilidades particulares y grupales. Es develar al sujeto en construcción y deconstrucción de su heteronomía, por ello es necesario trascender los elementos físicos, cognitivos y emocionales para descubrir el imaginario colectivo que se transforma cotidianamente, ya que la discapacidad es la alteración en la utilización del conocimiento a través de las actividades aprendidas y construidas de generación en generación y reorganizadas en cada estructura social.

La discapacidad no solamente es la alteración para la ejecución de actividades, sino que también hace referencia a las posibilidades de autoecoorganización y autodeterminación, en los que la construcción cultural juega un papel determinante. Por esto, un estudio desde lo simbólico

El cuerpo como «una elongación de mi mismo», es una posición fenomenológica que incita a incursionar en un terreno de difícil acceso lingüístico.

del cuerpo del sujeto con discapacidad, permite lograr la complementariedad frente a la explicación tradicional. Es aquí donde la conjetura o el salto de la imaginación sobrepasa los datos, y considera la construcción intersubjetiva a través de pautas observables, de cierta regularidad que se expresan en la acción comunicativa del hombre a través del análisis cultural.

El cuerpo ha sido abordado desde diferentes perspectivas, privilegiando una visión cognitiva, física, comunicativa, simbólica y psicosomática, no obstante, comprender el sentido del cuerpo posibilita el redescubrimiento de una pluralidad de concepciones que nos permiten mirar su incursión en el inconsciente colectivo.

El cuerpo como «una elongación de mi mismo», es una posición fenomenológica que incita a incursionar en un terreno de difícil acceso lingüístico. El cuerpo no sólo es en el mundo como un ente, estudio al cual se dedican las perspectivas antes expuestas, sino que se revela para los otros como tal, como corporeidad; el cuerpo es un inquilino más del entorno, pero a la vez es un ser que se revela como ser en el mundo desde lo social, lo político, lo ético y lo estético, entre otros.

El sentido del cuerpo implica una doble dimensión, un objeto

físico y un determinante de ese objeto físico. La historia nos lo revela como el dualismo representativo en: alma-cuerpo, mente-cuerpo, psiquis-cuerpo.

Esto significa que hay un objeto de estudio y un sujeto abstracto que lo estudia. El conflicto aparece cuando se cae en la cuenta de que tanto el sujeto cognoscente como el objeto-cuerpo son uno mismo, es decir, el hombre.

La concepción fenomenológica de cuerpo nos exhorta a considerarlo como uno, no escindido: «Todo lo orgánico es psíquico y todo lo psíquico es orgánico, porque todo lo psíquico transcurre orgánicamente, y todo lo orgánico psíquicamente (...) suele pensarse que lo uno influye «sobre» lo otro y esto, a mi modo de ver, es falso, porque no hay dos actividades, sino una sola actividad» (1).

El cuerpo no es una identidad que necesita de un motor implícito y cognitivo independiente de él mismo, el cuerpo mismo es movimiento y es cognoscente, se mueve en sí mismo y se conoce a sí mismo, sin embargo a la vez que se mueve a sí mismo mueve el entorno como construcción de mundos, y a la vez que se conoce, conoce también el entorno.

«Mi cuerpo móvil cuenta en el cuerpo visible, forma parte de él y por eso puede dirigirlo en lo visible. Por otra parte, es verdad que la visión está sujeta al movimiento, no se ve, si no que se mira» (2). Si bien el cuerpo es una entidad única, también es cierto que está sujeto en su entorno como cuerpo para los otros, como objeto de estudio, como ser develado en el mundo y para el mundo. El cuerpo como ente físico está en el mundo, como lo está una flor, una nube, pero también es en el mundo, en la medida en que se descubre y lo descubren lleno de sentidos, como estrechamiento de mitos, valores, ritos, sueños, intenciones e intereses; en éste sentido el cuerpo ser - en el mundo manifiesta comportamientos

paradigmáticos a normas o leyes que determinan el concepto de discapacidad como la alteración de la actuación «normal» de los sujetos en un contexto social, y que se devela mediante comportamientos éticos en la actividad cotidiana del hombre en el mundo de la vida.

Otra forma de manifestarse el ser en el mundo, es mediante el simbolismo, el cuerpo es un mediador entre la objetividad y la subjetividad, es decir, que es la forma de exteriorización de mi - en sí - para él - en - sí, es decir, que es la relación entre mi cuerpo y el cuerpo de los otros.

La discapacidad debe ser leída desde dos perspectivas: como expresión simbólica con relación a la actividad, porque es desde esa perspectiva que la locomoción implica sentidos particulares y al mismo tiempo colectivos. En otras palabras, el ser en el mundo desvela la discapacidad mediante la representación simbólica de la comunicación.

La actividad en el contexto cotidiano permite al sujeto construir y reconstruir constantemente el mundo de la vida, actuación que se puede leer en acciones como el autocuidado, el trabajo, las actividades en el tiempo libre, el deporte y la escuela, acciones que articuladas desde el sentido propio del sujeto y del grupo se constituyen en contextos, donde el hombre habita, crea, valora y normatiza su interacción social, sus formas comunicativas con relación a sí mismo, al mundo de los objetos y de los otros, constituyéndose así la cotidianidad en el escenario donde se actúa entre la tensión vida y muerte, salud - enfermedad, dependencia - independencia, equilibrio - desequilibrio, movimiento y no movimiento, los cuales posibilitan los múltiples eclipses de la vida, antagonismos que se vuelven uno mismo en el cuerpo.

El cuerpo como código comunicativo es expresión del ser en el mundo con relación a las

necesidades humanas de estar, hacer o tener en el escenario de la vida, donde se articulan en la misma historia vital, concepciones de cuerpo instrumento y cuerpo analógico de la acción.

IncurSIONAR dentro del campo del cuerpo - movimiento en tensión de la discapacidad de la locomoción, es incurrir a una dimensión demasiado amplia, desde la cual se pueden considerar factores: éticos, estéticos, simbólicos, sociológicos, políticos, económicos entre otros muchos.

De acuerdo con esta dimensión totalizante, la investigación, en principio ambiciosa, no puede abarcar todos los peñaños, no obstante, este artículo gravita sobre la posición fenomenológica como una innovación al dualismo tradicional para fomentar una nueva vía del reconocimiento del cuerpo como ser en el mundo a partir de la discapacidad de la locomoción.

La investigación ha permitido encontrar los sentidos de

La investigación ha permitido encontrar los sentidos de cuerpo-ser en el mundo en relación con la discapacidad

cuerpo-ser en el mundo en relación con la discapacidad, a través de las siguientes categorías: la salud, la vida y la muerte, el proyecto de vida, la sexualidad, la interacción social, la ocupación desde el deporte, el trabajo, la escuela y la danza. Categorías que a través del estudio etnográfico incurSIONAN como formas de ser en el mundo.

Para incurSIONAR en el desvelamiento de estas formas de ser en el mundo es necesario crear otras búsquedas con sujetos que permitan profundizar en las distintas categorías y encontrar otras que faciliten la construcción del sistema explicativo - comprensivo de cuerpo - movimiento y discapacidad.

BIBLIOGRAFIA

1. BERGER, Peter, L. DOUGLAS, Mary, FOUCAULT, Michel, HABERMANS, Jürgen. Análisis Cultural. México: Paidós 1978.
2. GARAGALZA, Luis. La interpretación de los símbolos. Hermenéutica y lenguaje en la filosofía actual. Barcelona: Anthropos, 1990.
3. HABERMANS, Jürgen. Teoría de la acción comunicativa. Racionalidad de la acción y racionalidad social. Madrid: Taurus, 1988.
4. MELICH, Joan Charles. Del extraño al cómplice. Barcelona: Anthropos, 1996.
5. O. M. S. Instituto Nacional de Servicios Sociales. Clasificación Internacional de Deficiencia, Discapacidad y Minusvalía. España: Ministerio de Asuntos Sociales, 1993.
6. PONTY, Merleau Maurice. Fenomenología de la percepción. México: Fondo de Cultura Económica, 1957.
7. PONTY, Merleau Maurice. El ojo y el espíritu. Barcelona: Paidós, 1985.
8. QUEVEDO, Emilio. Salud y Sociedad. Antioquia: Ceus asesores, 1995.